

La puntita de **la flecha roja**, en el 60. Pues ahí es donde fui a caer yo antes de irme a la cocina a fregar los platos. Espero que haya suerte y nadie toque nada porque como en esta casa todo el mundo mete el moco en todas partes.  
 ¡Qué ganas tengo de tener un ordenador para mí sola!



Es una manía tonta, ya lo sé, pero si no coloco mis tres globos parece como que no me quedo a gusto, con una especie de sensación muy rara de que la que lo escribe no fuera yo.

Y ahora sí que me marchó, que tengo que hacer la cena aunque antes me tomaré una aspirina, que he estado renovando el antivirus y, con tantas emociones — que a mí esto de internet nunca me dejará de parecer brujería, que me creo yo que se va a quedar todo atascado y ya ni internet ni ordenador ni antivirus ni nada; como además soy, dice mi sueg mamá política (no sé que voy a tener que hacer para corregirme este defecto), tan “agonías” — se me ha puesto un dolor de cabeza horroroso.

A saber cuándo podré seguir. Pero, eso sí, muerta por lo menos no estoy.

